

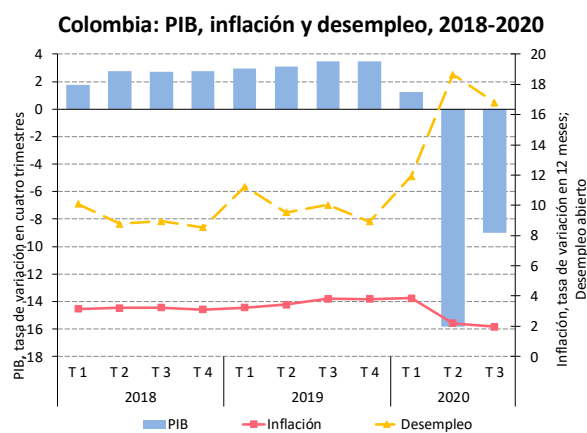
## Colombia

Los graves impactos del COVID-19 en el crecimiento y el empleo comenzaron a disiparse en la segunda mitad de 2020, cuando las medidas de distanciamiento se flexibilizaron de forma gradual. En el tercer trimestre de 2020 la economía decreció un 9,0% anual, caída atenuada por el mayor dinamismo desde septiembre. Las ramas con menores restricciones en su operación, como la agricultura y las actividades inmobiliarias y financieras, presentaron un mejor desempeño, en tanto que el comercio, la construcción y la minería presentaron los mayores decrecimientos. La demanda interna inició su recuperación desde abril gracias al mejor comportamiento del consumo de los hogares y al impulso sostenido del consumo público, mientras la inversión presenta una fuerte contracción, aunque con una tendencia favorable en la segunda parte del año. La inflación anual a noviembre de 2020 se ubicó en un 1,49%, y se proyecta que alcanzaría el 1,9% al finalizar 2020, por debajo de la meta del 3,0% de las autoridades. La amplia liquidez suministrada por el Banco de la República y las medidas fiscales de apoyo a los hogares vulnerables y a las empresas atenuaron la caída de la actividad. Los resultados del mercado laboral de octubre confirman la recuperación, con una tasa de desempleo que alcanzó el 15,7%. La consolidación de esta senda en el cuarto trimestre permite prever un decrecimiento del PIB del 7,0% en 2020 y una recuperación en 2021, con un crecimiento del 5,0%.

La política fiscal se orientó en 2020 a mitigar las consecuencias de la pandemia a través de un mayor gasto público. El déficit del gobierno central pasaría del 2,5% del PIB en 2019 al 8,9% del PIB en 2020, debido a una notable reducción de los ingresos tributarios. La caída esperada en la actividad económica en 2020 afectaría la recaudación del impuesto al valor agregado de bienes duraderos y semiduraderos y el impuesto al consumo en restaurantes y bares y ventas de vehículos, sectores con las mayores caídas en sus ventas. Los diferentes rubros de gasto del gobierno se incrementan y, en especial, los gastos extraordinarios, equivalentes al 2,5% del PIB, asignados a financiar la emergencia económica decretada para enfrentar la pandemia. Los mecanismos de ajuste cíclico permitidos por la regla fiscal fueron insuficientes, por lo que el Gobierno la suspendió en 2020 y 2021, con la opinión favorable unánime del comité consultivo de la regla fiscal.

El balance de las otras entidades del sector público agrupadas en el sector descentralizado también se deteriora, al pasar de un equilibrio en 2019 a un déficit del 1,2% del PIB en 2020, debido al incremento en el déficit de los gobiernos regionales y locales por una caída en sus ingresos tributarios a causa del desplome de la actividad económica, y también por el deterioro en el ingreso de las empresas públicas nacionales y locales.

El déficit total del sector público no financiero se incrementaría 7 puntos porcentuales del PIB en 2020, por los menores ingresos que



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

causa la fuerte contracción económica y por el mayor gasto asignado por el sector público para financiar las medidas sanitarias y fortalecer el gasto en salud.

La deuda del gobierno aumentaría 15 puntos del PIB entre 2019 y 2020 hasta alcanzar el 66% y las tres calificadoras de riesgo mantuvieron el grado de inversión de Colombia. Standard and Poor's y Fitch Ratings confirmaron la calificación de la deuda colombiana en BBB-. Moody's mantuvo su calificación en Baa2, un escalón por encima del grado de inversión y cambió su perspectiva de estable a negativa.

Las autoridades monetarias implementaron un marco de respuesta inmediato para enfrentar la pandemia. La tasa de intervención se redujo en siete ocasiones, del 4,25% en marzo al 1,75% en septiembre. Se utilizaron todos los instrumentos para proveer la liquidez necesaria para facilitar el funcionamiento del sistema de pagos y para apoyar la oferta de crédito de las instituciones financieras.

Asimismo, con el propósito de estabilizar los mercados financieros de deuda pública y privada, el Banco de la República intervino directamente y compró títulos de tesorería (TES) y certificados de depósito a término. También se redujo el encaje bancario para dar mayor liquidez permanente al sector financiero y se ofrecieron canjes en dólares para dar liquidez en moneda extranjera.

Los resultados de esta política monetaria expansiva, junto con la política fiscal contracíclica, se reflejaron en menores tasas de interés que estimularon el crecimiento de las carteras de crédito. En noviembre de 2020, el crecimiento anual promedio de la cartera total fue del 4,7%, y se destaca el mayor crecimiento de la cartera comercial (6,6%) y de la cartera hipotecaria (5,4%), mientras que la cartera de crédito de consumo (3,6%) y la de microcrédito (1,6%) presentan crecimientos anuales inferiores al promedio.

Los indicadores de riesgo de la cartera total mostraron una reducción, debida a los mayores plazos otorgados a los deudores para el cumplimiento de sus obligaciones entre abril y julio de 2020. En consecuencia, los indicadores de riesgo de cartera presentaron reducciones hasta julio. Posteriormente, con la prolongación del aislamiento en el segundo semestre, se tomaron nuevas medidas para permitir a los deudores redefinir las condiciones de sus créditos. Los establecimientos de crédito han aumentado las provisiones por el riesgo de crédito causado por la desaceleración económica y cuentan para ello con niveles adecuados de liquidez y solvencia.

El tipo de cambio nominal mantuvo una tendencia a depreciarse en 2020 asociada al desplome de los precios del petróleo por el aumento desproporcionado en la oferta y la caída en la demanda mundial por la disminución global de la actividad económica. En octubre se registró una depreciación anual del peso cercana al 14% nominal y al 10% real, no obstante las coberturas cambiarias y de liquidez

#### Colombia: principales indicadores económicos, 2018-2020<sup>a</sup>

	2018	2019	2020 <sup>a</sup>
	<b>Tasa de variación anual</b>		
Producto interno bruto	2,5	3,3	-7,0
Producto interno bruto por habitante	1,0	1,9	-8,0
Precios al consumidor	3,1	3,8	2,0 <sup>b</sup>
Salario medio real <sup>c</sup>	1,1	0,8	-6,5 <sup>b</sup>
Dinero (M1)	6,7	11,1	24,4 <sup>b</sup>
Tipo de cambio real efectivo <sup>d</sup>	-1,7	5,3	-2,4 <sup>b</sup>
Relación de precios del intercambio	9,3	-1,4	-17,7
	<b>Porcentaje promedio anual</b>		
Tasa de desempleo abierto <sup>e</sup>	9,1	9,9	15,8 <sup>b</sup>
Resultado global del gobierno central / PIB	-3,1	-2,5	...
Tasa de interés pasiva nominal <sup>f</sup>	4,7	4,5	3,8 <sup>b</sup>
Tasa de interés activa nominal <sup>g</sup>	12,1	11,8	10,1 <sup>b</sup>
	<b>Millones de dólares</b>		
Exportaciones de bienes y servicios	54 092	52 345	19 381 <sup>h</sup>
Importaciones de bienes y servicios	63 089	64 698	24 750 <sup>h</sup>
Balanza de cuenta corriente	-13 118	-13 748	-4 240 <sup>h</sup>
Balanzas de capital y financiera <sup>i</sup>	14 305	17 081	6 659 <sup>h</sup>
Balanza global	1 187	3 333	2 419 <sup>h</sup>

**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Estimaciones.

b/ Datos al mes de septiembre.

c/ Industria manufacturera.

d/ Una tasa negativa significa una apreciación real. Se refiere al tipo de cambio real efectivo mundial.

e/ Tasa de desempleo abierto con ajuste de las cifras de la población económicamente activa por la exclusión del desempleo oculto.

f/ Tasa para certificados de depósitos a 90 días, promedio ponderado.

g/ Promedio ponderado de las tasas de crédito de consumo, preferencial, ordinario y tesorería para los días hábiles del mes.

h/ Cifras acumuladas hasta el segundo trimestre del 2020.

i/ Incluye errores y omisiones.

en dólares realizadas por el Banco de la República con el propósito de estabilizar el mercado cambiario y proveer liquidez en dólares.

El déficit comercial colombiano se redujo un 10,0% anual por primera vez desde 2014 en el período enero-agosto de 2020 debido a un importante decrecimiento en valor de las importaciones (-21,3%), que superó al de las exportaciones (-24,3%). La caída de la actividad global de la actividad económica y su efecto en los ingresos, y los cambios asociados en los patrones de consumo de los hogares explican la caída en las compras externas de manufacturas (-15,9 puntos porcentuales) y de combustibles (-4,8 puntos porcentuales). Por su parte, en las ventas al exterior sobresale el descenso del valor en dólares de las exportaciones de petróleo y el carbón, tanto por las menores cantidades exportadas como por el declive de sus precios, mientras las ventas externas de productos agropecuarios mostraron un crecimiento anual del 2,8% en octubre. El mejor precio del café en mercados internacionales y el aumento notable de su cosecha en la segunda mitad de 2020 anticipan el fortalecimiento de este rubro dentro de las exportaciones al cierre del año.

Las remesas se mantuvieron constantes durante los meses de la pandemia, entre enero y septiembre de 2020 llegaron a aproximadamente 4.964 millones de dólares y representaron un decrecimiento de un 0,5% anual en comparación con el mismo período de 2019. Por otro lado, la inversión extranjera directa decreció un 36,1% anual entre enero y junio de 2020, principalmente debido a la contracción del 44,3% en el sector de petróleo y minas. Con menor participación, la IED aumentó en los sectores de servicios comunales y electricidad, gas y agua. Se estima un valor neto de IED del 2,6% del PIB para 2020, frente al 3,5% del PIB alcanzado en 2019.

El decrecimiento anual del PIB del tercer trimestre fue de un 9,0%, y sugiere el inicio de la recuperación al compararlo con la caída del 15,8% anual registrada en el segundo trimestre. La rama que contribuye con más del 40% a esta variación anual fue el comercio, que decreció un 20,1%, resultado agregado de distintas actividades muy afectadas por la pandemia. Entre ellas, se destacan las fuertes caídas en alojamiento y servicios de comida (-45,8%) y en los diferentes tipos de transporte y almacenamiento (-27,6%), el descenso en el comercio al por mayor y al por menor y la reparación de vehículos y motocicletas (-3,7%), mientras las actividades de correo y de mensajería se expandieron (13,8%). La construcción también sufrió un profundo descenso (-26,2%) tanto en edificaciones (-27,2%) como en obras civiles (-24,7%). La debilidad de la demanda mundial explica la reducción de las ventas de carbón (-44,1%) y de petróleo (-15,1%) que provocan la caída del 19,1% en la minería. La industria también se contrae un 7,2%, mucho menos que en el segundo trimestre. En contraste, el sector agropecuario mostró cierta resiliencia y creció un 1,5% anual en el tercer trimestre. Por otra parte, el consumo de los hogares, debilitado por el deterioro de los ingresos, se redujo un 8,9% y muestra una recuperación frente al trimestre anterior. El consumo del gobierno creció un 2% en tanto la inversión cayó un 18,3%, no obstante el impulso de la inversión pública. La demanda externa mantiene su debilidad por un decrecimiento de las exportaciones (-24%), mayor al de las importaciones (-21%).

La fuerte contracción de la demanda como efecto de la pandemia, así como algunas políticas para enfrentarla, favorecieron la reducción de la inflación por debajo de la meta de las autoridades. Los bienes de primera necesidad fueron exceptuados de la restricción de movimiento y aquellos importados se beneficiaron de la reducción de aranceles, medidas que amortiguaron presiones en sus precios en 2020. En noviembre, el índice de precios de consumo (IPC) acumuló una variación del 1,49% con respecto a igual mes de 2019.

La fragilidad estructural del mercado laboral colombiano se agrava en 2020 con la pandemia. La tasa de desempleo nacional aumentó 5,4 puntos porcentuales en el trimestre móvil que va de agosto a octubre y se situó en un 15,7%, con una tendencia más acentuada en las 13 principales ciudades al alcanzar un 18,2%, 7,5 puntos porcentuales más que en igual período de 2019. En este trimestre la tasa

de desempleo de las mujeres fue del 20,8%, mayor en 8,7 puntos porcentuales a la de los hombres. La pandemia agudizó los problemas estructurales de informalidad laboral, que hoy son analizados por la Misión de Empleo, convocada por el Gobierno para proponer estrategias e instrumentos de política viables para mejorar el desempeño del mercado laboral.